



La Santa Sede

JUAN PABLO II

AUDIENCIA GENERAL

Miércoles 15 de octubre de 2003

La estructura de las Vísperas

1. Gracias a numerosos testimonios sabemos que, a partir del siglo IV, las *Laudes* y las *Vísperas* ya son una institución estable en todas las grandes Iglesias orientales y occidentales. Así lo testimonia, por ejemplo, san Ambrosio: "Como cada día, yendo a la iglesia o dedicándonos a la oración en casa, comenzamos desde Dios y en él concluimos, así también el día entero de nuestra vida en la tierra y el curso de cada jornada ha de tener siempre principio en él y terminar en él" (*De Abraham*, II, 5, 22).

Así como las *Laudes* se colocan al amanecer, las *Vísperas* se sitúan hacia el ocaso, a la hora en que, en el templo de Jerusalén, se ofrecía el holocausto con el incienso. A aquella hora Jesús, después de su muerte en la cruz, reposaba en el sepulcro, habiéndose entregado a sí mismo al Padre por la salvación del mundo.

Las diversas Iglesias, siguiendo sus tradiciones respectivas, han organizado según sus propios ritos el Oficio divino. Aquí tomamos en consideración el rito romano.

2. Abre la plegaria la invocación *Deus in adiutorium*, segundo versículo del salmo 69, que san Benito prescribe para cada *Hora*. El versículo recuerda que sólo de Dios puede venirnos la gracia de alabarlo dignamente. Sigue el Gloria al Padre, porque la glorificación de la Trinidad expresa la orientación esencial de la oración cristiana. Por último, excepto en Cuaresma, se añade el *Aleluya*, expresión judía que significa "Alabad al Señor", y que se ha convertido, para los cristianos, en una gozosa manifestación de confianza en la protección que Dios reserva a su pueblo.

El canto del *himno* hace resonar los motivos de la alabanza de la Iglesia en oración, evocando con inspiración poética los misterios realizados para la salvación del hombre en la hora vespertina, en particular, el sacrificio consumado por Cristo en la cruz.

3. La *salmodia* de las Vísperas consta de dos salmos adecuados para esta hora y de un cántico tomado del Nuevo Testamento. La tipología de los salmos destinados a las Vísperas presenta varios matices. Hay salmos lucernarios, en los que es explícita la mención de la noche, de la lámpara o de la luz; salmos que manifiestan confianza en Dios, refugio seguro en la precariedad de la vida humana; salmos de acción de gracias y de alabanza; salmos en los que se transparenta el sentido escatológico evocado por el final del día, y otros de carácter sapiencial o de tono penitencial. Encontramos, además, los salmos del *Hallel*, con referencia a la última Cena de Jesús con los discípulos. En la Iglesia latina se han transmitido elementos que favorecen la comprensión de los salmos y su interpretación cristiana, como los títulos, las oraciones sálmicas y, sobre todo, las antífonas (cf. *Ordenación general de la liturgia de las Horas*, 110-120).

Un lugar de relieve tiene la *lectura breve*, que en las Vísperas se toma del Nuevo Testamento. Tiene la finalidad de proponer con fuerza y eficacia alguna sentencia bíblica y grabarla en el corazón, para que se traduzca en vida (cf. *ib.*, 45, 156 y 172). Para facilitar la interiorización de cuanto se ha escuchado, a la lectura sigue un oportuno silencio y un *responsorio*, que tiene la función de "responder", con el canto de algunos versículos, al mensaje de la lectura, favoreciendo su acogida cordial por parte de los participantes en la oración.

4. Con gran honor, introducido por el signo de la cruz, se entona el *cántico evangélico* de la bienaventurada Virgen María (cf. *Lc* 1, 46-55). Ya atestiguado por la Regla de san Benito (cap. 12 y 17), el uso de cantar en las Laudes el *Benedictus* y en las Vísperas el *Magnificat*, "que la Iglesia romana ha empleado y ha popularizado a lo largo de los siglos" (*Ordenación general de la liturgia de las Horas*, 50). En efecto, estos cánticos son ejemplares para expresar el sentido de alabanza y de acción de gracias a Dios por el don de la redención.

En la celebración comunitaria del Oficio divino, el gesto de incensar el altar, al sacerdote y al pueblo, mientras se entonan los cánticos evangélicos, puede sugerir -a la luz de la tradición judía de ofrecer el incienso día y noche sobre el altar de los perfumes- el carácter oblativo del "sacrificio de alabanza", expresado en la *liturgia de las Horas*. Uniéndonos a Cristo en la oración, podemos vivir personalmente lo que se afirma en la carta a los Hebreos: "Ofrezcamos sin cesar, por medio de él, a Dios un sacrificio de alabanza, es decir, el fruto de los labios que celebran su nombre" (*Hb* 13, 15; cf. *Sal* 49, 14. 23; *Os* 14, 3).

5. Después del cántico, las *preces* dirigidas al Padre o, a veces, a Cristo, expresan la voz suplicante de la Iglesia, que recuerda la solicitud divina por la humanidad, obra de sus manos. En efecto, la característica de las intercesiones vespertinas consiste en pedir la ayuda divina para toda clase de personas, para la comunidad cristiana y para la sociedad civil. Por último, se

recuerda a los fieles difuntos.

La liturgia de las Vísperas tiene su coronamiento en la oración de Jesús, el *padrenuestro*, síntesis de toda alabanza y de toda súplica de los hijos de Dios regenerados por el agua y el Espíritu. Al final de la jornada, la tradición cristiana ha relacionado el perdón implorado a Dios en el padrenuestro con la reconciliación fraterna de los hombres entre sí: el sol no debe ponerse mientras alguien esté airado (cf. *Ef 4, 26*).

La plegaria vespertina concluye con una *oración* que, en sintonía con Cristo crucificado, expresa la entrega de nuestra existencia en las manos del Padre, conscientes de que jamás nos faltará su bendición.

Saludos

Saludo con afecto a los peregrinos de lengua española. En especial a la Hermandad de Veteranos de las Fuerzas Armadas, de Huesca, y a los Heraldos del Evangelio del Perú, así como a los demás grupos venidos desde otros países de América Latina. Muchas gracias por vuestra atención.

(En polaco)

Saludo a mis compatriotas provenientes de Polonia y de todo el mundo, a los cardenales y a los obispos. Hoy os doy las gracias a todos por vuestra presencia a lo largo de los veinticinco años, por las oraciones y por todas las expresiones de benevolencia y comunión. Me alegra el poder contar con vuestro apoyo espiritual. Llevad mi saludo a vuestras familias y a vuestros seres queridos. Que Dios os bendiga.

(En italiano)

A vosotros, *queridos jóvenes, enfermos y recién casados*, os deseo que imitéis el ejemplo de santa Teresa de Ávila, de la que celebramos hoy la memoria litúrgica: esforzaos como ella por vivir de modo auténtico la vocación cristiana.

Quisiera manifestar a todos mi agradecimiento por las felicitaciones y oraciones que me han hecho llegar con ocasión de mi XXV aniversario de pontificado. Invito a los romanos y peregrinos a unirse conmigo, en la plaza de San Pedro, mañana, a las seis de la tarde, para alabar al Señor y darle gracias en esta gozosa circunstancia.

Palabras del Santo Padre sobre la situación en Bolivia

Suscitan viva preocupación las noticias que provienen de Bolivia, donde está en curso una grave crisis con muertos y heridos.

Deseo expresar mi solidaridad espiritual a los que sufren, e invito a todos a rezar a fin de que el Señor inspire a las partes en causa a que hagan prevalecer el diálogo civil y busquen soluciones equitativas a los problemas que afligen la nación, respetando la legalidad.